

## Antón de Montoro (c. 1404 - c. 1480)

Vivió en Córdoba y en un pueblo cercano, Montoro, de donde era natural. Fue protegido del noble cordobés Pedro Fernández de Córdoba. Descendiente de judíos y converso él mismo, vivió en 1473 los motines antisemitas de Córdoba, en los que estuvo a punto de perder la vida. Varios poetas de la época ridiculizaron su linaje y su condición de ropavejero (o *ropero*, es decir, comerciante en telas de segunda mano). Se defendió en poemas violentos o amargamente sarcásticos.

Este poema no se refiere a las hogueras de la Inquisición, que no fue establecida en Castilla hasta 1481, sino a los ataques contra judíos y conversos en los años setenta, probablemente los de Córdoba en 1473 (aunque hubo también ataques en otras ciudades). El poeta explica que aunque reza el Credo, adora a la Virgen, va a misa e incluso come carne de cerdo (tocino y torreznos), la gente no deja de llamarlo "confeso" (es decir, converso), o peor... El humor del chiste final, después de explicar a la reina Isabel que Jesucristo quiere el arrepentimiento de los pecadores y no su muerte, no puede ser más brutal. (*Sabe bien el fuego* quiere decir "siente bien".)

### A LA REINA DOÑA ISABEL

¡Oh, ropero amargo, triste,  
que no sientes tu dolor!  
Setenta años que naciste,  
y en todos siempre dixiste:  
*«inviolata permansiste»*; 5  
y nunca juré al Criador.  
Hize el Credo y adorar  
ollas de tocino grueso,  
torreznos a medio asar, 10  
oír misas y reçar,  
santiguar y persinar,  
y nunca puede matar  
este rastro de confeso.

5. Alusión a la creencia cristiana en la inmaculada Concepción.

7-9. El poeta pretende mostrar la sinceridad de su cristianismo comiendo carne de cerdo, alimento prohibido por la religión judía.

12. Carrete recoge en nota la variante *perde* «que parece mejor lectura».

Los hinojos encorvados 15  
y con muy gran devoción,  
en los días señalados,  
con gran devoción contados  
y reçados  
los nudos de la Pasión, 20  
adorando a Dios y Hombre,  
por muy alto Señor mío,  
por do mi culpa se escombe,  
no pude perder el nombre  
de viejo puto judío.

Pues, alta reina sin par, 25  
en cuyo mando consiste,  
gran razón es de loar  
y ensalçar  
la muy sancta fe de Cristo.  
Pues, reina de gran valor, 30  
que la santa fee crecienta,  
no quiere Nuestro Señor  
con furor,  
la muerte del pecador,  
mas que biva y se arrepienta. 35

Pues, reina de gran estado,  
hija de angélica madre,  
aquel Dios crucificado,  
muy abierto su costado 40  
e inclinado,  
dixo: «Perdónalos, Padre.»  
Pues, reina de auctoridad,  
esta muerte sin sosiego  
cese ya por tu piedad  
y bondad, 45  
hasta allá por Navidad,  
cuando save bien el fuego.

19. Se trataba de hacer nudos en un cordón en recuerdo del Vía Crucis. Véase núm. 96.

26. *amiste*: parece preferible la lectura de Cotarelo *amista*. Todo el verso significaría entonces «bajo cuyo poder existo».